

LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN MENORCA

Se ha cumplido un año de mi ordenación episcopal. Agradezco de todo corazón las felicitaciones que he recibido con tal motivo y, sobre todo, las oraciones de tantas personas pidiéndole al Señor que sea un Pastor bueno y fiel del pueblo de Dios. Para mí ha sido un tiempo de gracia. He percibido en todo momento la cercanía de la gente y he procurado corresponder siempre con mayor entrega a tantas muestras de afecto y de confianza.

Permitidme que me desahogue un poco con vosotros. El accidente de tráfico en el que se vieron involucrados, entre otros, dos sacerdotes y un diácono ha sido un acontecimiento muy doloroso, con un fuerte impacto en toda la comunidad diocesana. Pero en ningún momento hemos perdido la esperanza y damos gracias a Dios por su paulatina recuperación. Acabábamos de celebrar la jornada festiva del clero, con motivo de la Pascua de Resurrección y sabemos que la luz pascual deja atrás toda penumbra. San José María Escrivá repetía muchas veces esta expresión: “Con alegría, ningún día sin Cruz”.

Este accidente tuvo como efecto inmediato un movimiento de solidaridad y de ayuda mutua, estrechando los lazos de comunión entre todos: la oración por los accidentados, el ejemplo de sus respectivas familias y de sus comunidades, el ofrecimiento por parte del resto del clero para suplirles y el seguimiento del estado de salud del resto de los heridos, que viajaban en los otros vehículos que se vieron implicados, a quienes pude visitar en el Hospital.

Al mismo tiempo, se ha suscitado una conciencia viva sobre la necesidad de orar y de promover las vocaciones al diaconado permanente y al presbiterado, no únicamente por su escasez actual, sino por la riqueza que supone el ministerio ordenado en la Diócesis. Cada vocación es un tesoro, es una gracia inmensa de Dios a su pueblo. Lo vemos cada día, lo palpamos. Esperemos también que esta situación que estamos atravesando haya hecho preguntarse a algunos si no podrían ofrecer sus vidas al Señor y a la Iglesia de Menorca para servir de esta manera a la comunidad. La celebración de la Jornada Mundial de las Vocaciones y la ordenación sacerdotal de Jaume Denclar Quevedo ponen ante nosotros la consideración de la vida cristiana como respuesta a una llamada que tiene su origen en el bautismo y que se puede concretar posteriormente en el diaconado permanente y en el presbiterado.

Estamos ya en las puertas del mes de mayo y nos dirigimos con filial devoción a nuestra Patrona, la Virgen de Monte Toro. Bajo su protección ponemos a toda la Diócesis. Las celebraciones en el Santuario, las distintas peregrinaciones de parroquias y comunidades pondrán de manifiesto también la voluntad decidida de caminar juntos, sinodalmente, al ritmo que nos marca el Papa Francisco como discípulos misioneros de Jesucristo en el mundo actual.

† **Gerardo Villalonga Hellín,**
Obispo de Menorca